

# La Argentina milagrosa. La Biblioteca Infantil General Perón: religiosidad popular y cristianismo peronista.

**Pablo Adrián Vázquez**

Instituto Nacional Eva Perón / UCES

pabloadrianvazquez@hotmail.com - biblioteca@museoevita.org

En su génesis el peronismo tuvo el propósito de utilizar los medios de comunicación para introducir sus postulados y reafirmar la adhesión a su obra.

Dentro de la producción de sentido de dicho período sobresale la Biblioteca Infantil General Perón. Son doce volúmenes impresos en 1948, con la pluma de Adolfo Diéz Gómez, que constan de cuentos cortos donde se entrelazan hechos de la historia argentina y relatos de ficción pretendidamente contemporáneos. Su objetivo fue inculcar valores tradicionales de obediencia a la familia e instituciones estatales, acompañando la labor del gobierno peronista.

Pero así como en estos textos el heroísmo, la lealtad y lo criollo, entre otros valores de la nacionalidad, se amalgamaron con la identificación del nuevo movimiento, lo religioso también operó como ordenador de la nueva ciudadanía “justicialista”.

La perspectiva de análisis ancla en los estudios sobre cultura y religión de los años '30 y '40, en el marco del “mito de la nación católica”. A su vez, se vería en paralelo la religiosidad popular imbricada con prácticas políticas que se encauzarían en el peronismo. Sumado a ello se verían trabajos sobre educación y publicaciones de dicho período, vinculados con la política del momento.

Así la Biblioteca Infantil General Perón, analizando sus textos y paratextos, sería no sólo antecedente de los libros escolares de adhesión explícita al justicialismo, sino como una obra que dialogaría, con posterioridad, con escritos donde se presentó al peronismo como un neocristianismo, como un eslabón inicial del ulterior conflicto entre Perón y la Iglesia. Así cada libro operó como un evangelio del Nuevo Testamento, donde cada cuento predicó un pasado en tinie-

blas, un presente liberador y un futuro luminoso en manos de Perón, acompañado por Evita, los trabajadores, los hombres de campo, los hijos de inmigrantes, el ejército, y la familia argentina.

Adentrarse en sus páginas dará algunas claves para tratar de comprender el mensaje destinado a “los únicos privilegiados”.

### La política argentina, entre el laicismo y la catolicidad

Los cambios producidos por la Generación del '80 repercutieron en el heterogéneo sector del catolicismo nacional. Las disputas entre liberales y clericales se libraron en la Superintendencia de Educación bajo Sarmiento, en el Congreso Pedagógico de 1882, y en el Congreso Nacional con los debates de 1883 y 1884, que derivaron en la sanción de la ley 1420 de educación laica, en la ley que estableció el Registro Civil, y la posterior sanción del matrimonio civil en 1888, más el impulso de los cementerios estatales.

El triunfo del liberalismo laicista, sin embargo, no impidió al mundo católico - manteniendo su influencia en el ámbito religioso y moral - sumarse al proyecto roquista. Esto permitirá al Patriciado buscar auxilio en la autoridad católica en caso de conflictos sociales. Bajo el influjo de *Rerum Novarum* que impulsó la Doctrina Social de la Iglesia, surgieron los Círculos Obreros del Padre Grote, en 1892, como estrategia primero defensiva, y luego a la ofensiva, ante el liberalismo y el socialismo local.

En el marco del Centenario, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez se proyectaron como impulsores del nacionalismo. La divulgación de sus obras coincidió con el ascenso al poder del radicalismo, visibilizando el arribo de nuevos sectores a los diferentes niveles de gobierno, inaugurando un rudimentario reformismo social.

Los claustros académicos, conferencias, como *La Nación* y *La Prensa*, así como Proa, Martín Fierro y otras publicaciones afirmaban el sentir laico desde el liberalismo. Así como la labor en la casa del Pueblo, bibliotecas, sindicatos y el periódico *La Vanguardia*, entre otros, sostenían la laicidad desde el socialismo.

El sentir católico también se evidenció en Carlos Ibarguren y Rómulo Cárbia, junto a periódicos nacionalistas como *La Fronda*, de

Francisco Urriburu, *La Voz Nacional*, de Juan E. Carulla, *La Nueva República*, en 1927 y la revista *Criterio*.

Apoyando el golpe contra Yrigoyen en 1930, intentaron influenciar al general Urriburu, pero fueron relegados por sectores conservadores de la vieja oligarquía. Los años treinta marcaron a los nacionalistas católicos en tensión con el liberalismo por el espacio público y estatal, buscando “catolizar” a la sociedad civil, reparando en los militares y grupos políticos, sobretodo utilizando “la prensa de la derecha”, replanteando “la cuestión de la identidad nacional”, en el marco de la crisis del consenso liberal.<sup>1</sup>

Del lado liberal la revista *Sur*, el diario *Crítica*, el impulso de la Nueva Escuela Histórica y la creación de la Academia Nacional de Historia refirmaron esta senda. A la vez que el socialismo y el comunismo siguieron con sus actividades culturales.

*Criterio* tomó nuevos bríos con monseñor Gustavo Franceschi, siendo portavoz del nacionalismo católico. Otra vía fueron los *Cursos de Cultura Católica* en 1932, para mejorar el nivel intelectual de los católicos. Potenciado por el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, potenciando la movilización de masas de la catolicidad frente al aparente retroceso de la laicidad. Se creó el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, en 1938, para potenciar el revisionismo histórico. Y se sumó la revista *Sol y Luna* en 1938; *Nuevo Orden*, de Ernesto Palacio de 1940; *Nueva Política* en 1940; y los periódicos *El Pueblo*, *Cabildo*, *Pampero*, *Clarínada* y demás.

1943 los tuvo como protagonistas. Sea como impulsores de la neutralidad o en apoyo al Eje, y como ideólogos y colaboradores del golpe.<sup>2</sup> Apoyaron las medidas de obligatoriedad de la enseñanza religiosa, la disolución de los partidos políticos y la neutralidad. “El 4 de junio de 1943 la Iglesia alcanzó el poder... la revolución militar fue para ella el esperado evento que pone fin para siempre al largo periodo de hegemonía liberal y abría de par en par el camino de la restau-

<sup>1</sup> Ver Cattaruzza, Alejandro (2009): *Historia de la Argentina 1916 – 1955*. 1° edición, Buenos Aires, Siglo XXI.

<sup>2</sup> Ver Vázquez, Pablo (20012): *Forja, El nacionalismo antiimperialista y el conflicto entre la cultura liberal y la cultura católica*, incluido en O’ Donnell, Pachó (editor) (2012): *La Otra Historia. El revisionismo nacional, popular y federalista*. 1° edición, Buenos Aires, Ariel.

ración “argentínista”, o sea “católica”.<sup>3</sup> Sin embargo “la posición de los católicos frente al golpe militar no es homogénea. Los católicos liberales, desde la revista orden Cristiano (fundada en 1941), según la línea del filósofo Jacques Maritain, buscaban conciliar sus creencias religiosas con los principios democráticos”.<sup>4</sup>

Cuando el coronel Juan Perón fue tomando distancia del resto, vieron en él un defensor de la Doctrina Social de la Iglesia, emparentado con la obra de los sindicatos católicos. Aunque también notaron el pulso modernista, plebeyo y herético del peronismo.

El 17 de octubre de 1945 precipitó las definiciones. Por un lado *El Pueblo* censuró a Delfina Bunge, esposa de Gálvez, la visión positiva del hecho de masas. Por el otro, Leopoldo Marechal ponderó ese acontecimiento en su poema *Al 17 de Octubre*.

El triunfo electoral de Perón planteó divisiones no sólo en el sector laico de los partidos políticos e instituciones de la sociedad civil, sino también entre la cristiandad, desde los católicos “en el campo político partidario”, aquellos “seducidos por la composición social y cultural popular” hasta los “católicos integrales”.<sup>5</sup> Unos apoyaron, inicialmente sin reservas, al nuevo movimiento. Mientras otros “nacionalistas republicanos” como los Irazusta o católicos como Meinvielle, pasaron a una cerrada oposición que con el tiempo se volvió una cruzada.<sup>6</sup> También los sectores “liberales” de la catolicidad y los grupos cercanos a Monseñor De Andrea tuvieron sus dudas sobre Perón. Pero, si bien permanecieron los favores del catolicismo de la revolución juniana, se empezó a cuestionar al peronismo. Sea por el culto al líder, los avances sociales –en detrimento de los intereses de la Iglesia– impulsados por la Fundación Eva Perón y por el vitalismo

<sup>3</sup> Zanatta, Loris (1999): Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1943 – 1946. 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana, p. 15.

<sup>4</sup> Bianchi, Susana (1988): *La Iglesia Católica y el Estado Peronista*. Colección Conflictos y procesos de la Historia argentina Contemporánea n° 3. 1° edición, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 8.

<sup>5</sup> Mallimaci, Fortunato y Di Stefano, Roberto (compiladores) (2001): *Religión e imaginario social*. 1° edición, Buenos Aires, Manantial.

<sup>6</sup> Ver Zuleta Alvarez, Enrique (1975): *El nacionalismo argentino*. Tomo 2. 1° edición, Buenos Aires, la Bastilla.

justicialista – casi rayano con la fe pagana–, los nacionalistas católicos temieron intentos oficiales de generar una Iglesia Nacional<sup>7</sup> y vieron crecer la semilla del mal. Con el tiempo, tras la muerte de Evita, entre homilías incendiarias, medidas oficiales anticlericales e intentos de separar a la Iglesia del Estado. En 1955 escaló el conflicto con los incidentes de Corpus Christi, la quema de la bandera, y, tras los bombardeos del 16 de junio de 1955, la quema de iglesias en Buenos Aires por parte de supuestos militantes peronistas. El levantamiento cívico - militar del 16 de septiembre contó con una activa participación de los nacionalistas católicos y la jerarquía eclesiástica, que bendijeron a la Revolución Libertadora.

### Peronismo: Educación y publicaciones.

En los primeros años del siglo XX el ámbito cultural y educativo fue el escenario de las tensiones entre laicidad y catolicismo. A lo institucional desde el Estado, los centros de estudios y medios ligados al viejo Patriciado, se le sumó el ámbito barrial con bibliotecas, clubes y sociedades de fomento que desarrollaron actividades con la sociedad civil, donde hubieron “nuevas experiencias barriales vinculadas con el asociacionismo y con las formas eruditas de la cultura, o cultura culta, (...) con los ambientes progresistas, liberales o de izquierda... visible por ejemplo en el Partido Socialista y sus agencias culturales, en los intelectuales de Boedo o los grupos de apoyo a la España republicana, en los médicos higienistas o en los maestros de tradición sarmientina, en el Instituto popular de Conferencias o en la revista *Claridad*”.<sup>8</sup>

Así, para quienes activaban dichas instituciones: “La Biblioteca es un instrumento para difundir “cultura” entre “las clases populares”. Acentuando el sentido misional y civilizador, los dirigentes... la ubi-

<sup>7</sup> Ver Bosca, Roberto (1997): *La Iglesia Nacional Peronista. Factor Religioso y Poder Político*. 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana.

<sup>8</sup> Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro H. (1995): *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires en la entreguerra 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana, pps. 72 – 73.

caban “entre las instituciones guerreras de la conquista de la ciencia y la difusión del saber”.<sup>9</sup>

Este avance no resultó indiferente ni a la Iglesia ni a los sectores del nacionalismo católico. “A comienzo de la década de 1920 la presencia de la Iglesia Católica en Buenos Aires era débil... Hacia fines de la década, bajo la conducción del cardenal Copello, se trazó el plan de institución de unas noventa parroquias nuevas... La parroquialización implicaba una suerte de conquista de los nuevos barrios (...). Se daba particular importancia a la catequesis infantil, pero también al despliegue del sistema de instituciones - nucleadas desde 1931 en la Acción Católica - a través de las cuales la Iglesia aspiraba a establecer un nuevo nexo con la sociedad e impulsar su recrystianización”.<sup>10</sup>

En esa tirantez de dicha época entre laicismo y catolicismo, se le sumó “la convivencia bajo el mismo techo de devociones católicas con otras creencias a las que dicha institución (Iglesia) hubiera calificado sin dudas como supersticiosas o herejes. Por ejemplo, las prácticas consideradas sospechosas por la Iglesia incluían ya no sólo el uso por parte de los fieles de ramos de Pascuas u otros objetos bendecidos con fines curativos y de protección, sino también otras condenadas de manera abierta, como la lectura de horóscopos... o la cura del *mal de ojo* y el *empacho*. En este sentido, las quejas de los sacerdotes ante las formas de piedad de la *gente común*... y la preocupación por la cada vez menor asistencia al culto oficial existían antes del Concilio Vaticano II”.<sup>11</sup>

A las prácticas sociales, amalgamadas en el sincretismo de santos populares, cuestiones de espiritistas y sanadores como los seguidores de Pancho Sierra o la Madre María, devociones criollas traídas por los migrantes internos en esos años, se le sumaron “las prácticas

---

<sup>9</sup> Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro H. (1995): *Op. Cit.*, p. 87.

<sup>10</sup> Romero, Luis Alberto (1998): Católicos en movimiento. Activismo en una parroquia de Buenos Aires 1935 - 1946, incluido en Lida, Miranda y Mauro, Diego (coordinadores) (2009): *Catolicismo y sociedad de masa en Argentina: 1900 - 1950*. 1° edición, Rosario, Prohistoria, p. 61.

<sup>11</sup> Arce, Natalia Gisele (2009): Ni santos ni pecadores. Notas sobre catolicismo y vida cotidiana. Buenos Aires, décadas de 19540 y 1950, incluido en Lida, Miranda y Mauro, Diego (coordinadores) (2009): *Op. Cit.*, p. 161.

de religiosidad que los católicos vivían de la puerta de su casa hacia adentro, lejos de las grandes manifestaciones confesionales de la época”.<sup>12</sup>

La autora cuitada, tomando a Susana Bianchi, afirma que “el cardenal Copello apoyó la instauración de una “religiosidad de los afectos” en donde los protagonistas rotundos fueran la Virgen María y el sagrado Corazón de Jesús... una devoción de “uso cotidiano” que consistía en una profusión de rezos e imágenes religiosas insertas en un rito solemne”.<sup>13</sup>

Esto tuvo su continuidad en la importancia que el peronismo brindó oficialmente a la Virgen de Luján, junto otras imágenes como la Virgen de la Merced, así como del Hijo de Dios: “La utilización de la figura de Cristo por Perón y Eva fue central en la formación del discurso religioso peronista, y los manuales reprodujeron la imagen de Jesús elaborada en el discurso político. Presentado en su forma humana y popular, aparecía a menudo asociado al trabajo. Sus orígenes sociales modestos eran puestos en primer plano: se describía la infancia, ayudando a San José en su trabajo, con dibujos que los representaban en el taller de carpintería”.<sup>14</sup>

Esa amalgama de prácticas sociales y creencias populares se reflejó en la composición originaria del peronismo. Se visibilizó dicho movimiento en la conformación electoral de cara a las elecciones del 24 de febrero de 1946: “*Perón formó tres partidos, el laborista donde estaba representada esencialmente la parte sindical del movimiento; la junta renovadora, que era la parte radical; y el llamado partido independiente que era un reñunte de ex conservadores, independientes...*”.<sup>15</sup>

Las tradiciones que arrastraban dichos grupos - desde las prácticas de los sindicalistas venidos del socialismo y comunismo, los radicales y liberales de tradición laica, hasta los nacionalistas y conser-

<sup>12</sup> Arce, Natalia Gisele (2009): *Op. Cit.*, en IBIDEM, p. 162.

<sup>13</sup> IBIDEM, p. 166.

<sup>14</sup> Caimari, Lila M (1994): *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943 – 1955)*. 1ª edición, Ariel, Buenos Aires, p. 191.

<sup>15</sup> Jauretche, Arturo (2002): *Escritos Inéditos, Obras Completas, volumen 6*. 1ª edición, Buenos Aires, Corregidor, p. 153.

vadores de comunión diaria - más sus adherentes, se reflejaron durante el primer peronismo en materia de educación y cultura: “En sus primeros años, el gobierno peronista se ocupó ante todo de construir la infraestructura institucional y organizativa necesaria para movilizar el sistema educativo como uno de los instrumentos para la modelación de la nueva conciencia nacional. Una de las características de dicho período es la democratización y popularización del sistema, y el intento de integrar al mayor número posible de argentinos en los marcos educativos”.<sup>16</sup>

Los postulados del I Plan Quinquenal, junto a los derechos de la Educación y la Cultura, incluidos en la Constitución de 1949,<sup>17</sup> dan el marco jurídico para la política de Estado peronista de incremento del presupuesto educativo, incremento de la matrícula escolar, elevación del rango de Educación a ministerio y a Cultura como secretaría, construcción de escuelas y hogares escuelas por todo el país, sumándose a becas, comedores escolares, escuelas técnicas y de adultos, etc.

Esa inclusión social estuvo, con el tiempo, de la mano a una variada normativa - de la inclusión de la enseñanza religiosa católica en las escuelas a la concepción de la familia<sup>18</sup> - con el objetivo de *peronizar* las aulas. “Ese proceso sobresale especialmente a partir de 1953, cuando se introdujeron en las escuelas primarias libros de textos puramente justicialistas, proceso que continuó hasta el derrocamiento de perón en septiembre de 1955. Este período se caracteriza por la penetración masiva del régimen dentro de las instituciones educacionales y su influencia decisiva en los programas de estudio y los contenidos de las clases”.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Rein, Raanan (1998): *Peronismo, Populismo y Política. Argentina 1943 – 1955*. 1ª edición, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, p. 86.

<sup>17</sup> Ver Régolo, Santiago (2012): *Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma de la Constitución de 1949*. 1ª edición, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

<sup>18</sup> Ver Lubertino Beltrán, María J. (1987): *Perón y la Iglesia (1943 – 1955)* Tomo 1 y 2. Colección Biblioteca Política Argentina n° 169 y 170. 1° edición, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

<sup>19</sup> Rein, Raanan (1998): *Op. Cit.*, p. 87.



Pero, volviendo a la primera presidencia de Perón, el hecho de generar relatos para el público infantil con contenido oficialista fue tomando cuerpo de forma medida.

Desde publicaciones oficiales como *El Primer Plan Quinquenal para los Niños*, pasando por textos editados y/o impulsados por la Fundación Eva Perón como *El Tren Pasa, Hada Buena Argentina y Por la ruta de los cuentos mágicos*, se dio un relato a público menudo, donde el peronismo asume el rol de redentor y justiciero.

“La adopción del libro *Florecer* como texto obligatorio de aprendizaje de lectura para alumnos de primer grado de las escuelas nacionales en diciembre de 1949 reveló la nueva tendencia de la educación peronista. El libro hacía algunas alusiones bastante directas a los logros del régimen, y en este sentido fue el primero de una larga serie de textos publicados más tarde”.<sup>20</sup>

Quizás, según Caimari, un antecedente de amalgama entre religiosidad y política fue un poema en el texto *Cielo Sereno* de 1947, “una oración de fuerte contenido social, reproducida luego en un texto de la ola “peronista”, donde “pedía a Dios que no lloviera los domingos en los barrios pobres, en casas de los niños sin padres ricos”.<sup>21</sup>

Las publicaciones que tuvieron más impacto fueron la revista *Mundo Infantil* y la colección de cuentos de la *Biblioteca Infantil General Perón*.<sup>22</sup> En el primer caso tuvo una destacada continuidad, de 1949 a 1956, sobreviviendo casi un año a la caída de Perón, como una fuerte competidora de *Billiken*. En cuanto al segundo ejemplo, que es el que esbozó aquí, fueron editados en 1948, de la mano de un sólo autor y por la editorial privada Peuser, la misma que años después editó *La Razón de Mi Vida*.

<sup>20</sup> Caimari, Lila M (1994): *Op. Cit*, pps. 182 – 183.

<sup>21</sup> IBIDEM, p. 190 y cita n° 69, p. 209.

<sup>22</sup> Ver Panella, Claudio y Korn, Guillermo (comp.) (2011): *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo*. 1ª edición, La Plata, EPC – UNLP.

## La Biblioteca Infantil General Perón

“La Biblioteca Infantil General Perón (BIGP) está integrada por 12 títulos escritos por Adolfo Diéz Gómez e ilustrado por diversos artistas. Se publicó entre julio y septiembre de 1948 y se distribuyó gratuitamente.

01. *Cuentos de hadas de la República Argentina*, ilustrado por Raúl Pugliese, Rafael Luque y Athos Cozzi. Publicado en la primera quincena de julio.
02. *Cuentos criollos*, ilustrado por Franco Mosca. Publicado en la primera quincena de julio.
03. *Cuentos Heroicos Argentinos*, ilustrado por Estudio Pentágono. Publicado en la primera quincena de julio.
04. *El niño en la historia argentina*, ilustrado por María del Carmen Hidalgo. Publicado en la primera quincena de julio.
05. *Aventura de dos niños peronistas*, ilustrado por Francisco Dinard. Publicado en la primera quincena de julio.
06. *La segunda independencia*, ilustrado por C. Baleito. Publicado en la primera quincena de julio.
07. *Cuentos del 17 de octubre*, ilustrado por Tatiana Campos. Publicado en la primera quincena de agosto.
08. *Historia de los gobiernos argentinos*, ilustrado por Aristides Rechain. Publicado en la primera quincena de septiembre.
09. *El ejército del pueblo*, ilustrado por Rafael T. Palat. Publicado en la primera quincena de septiembre.
10. *Una mujer argentina “Doña María Eva Duarte de Perón”*, ilustrado por Pascual Güida. Publicado en la primera quincena de septiembre.
11. *Historia de las elecciones argentinas*, ilustrado por Raúl Pugliese. Publicado en la primera quincena de septiembre.
12. *La Argentina Milagrosa*, ilustrado por Athos Cozzi. Publicado en la primera quincena de septiembre”.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Urich, Silvia (2010): *Escuchen lectorcitos. La Biblioteca Infantil General Perón*. 1ª edición, Temperley, Tren en movimiento, pps. 39 y 40.

De lujosa edición, a color y tapa dura con solapa a color, se desconoce la tirada de los mismos, aunque se infiere que fue en cientos de miles. En cuanto a su circulación y distribución: “se entregaban gratis a instituciones tradicionales, como bibliotecas públicas, bibliotecas populares y escuelas. Pero también, gracias a la logística de la Fundación Eva Perón, se enviaban a las bibliotecas de las unidades básicas, de los hogares de tránsito, de la Ciudad Infantil, de los hogares – escuelas, y, especialmente, a los niños y familias beneficiarias de la ayuda social. En este caso, los libros podían llegar junto con enseres, ropa o muebles en los vehículos de la Fundación Eva Perón o por correo, que era el medio habitual para el envío de regalos”.<sup>24</sup>

Viendo su circulación, es el uso e intenciones de los textos lo que interesa destacar. Para ello se destaca el rol de los niños y niñas como parte de una comunidad organizada, estando incluidos en discursos y mensajes de Perón como de Evita<sup>25</sup> - adquiriendo ésta un inicial protagonismo luego de su viaje a Europa<sup>26</sup>, impulsando el voto femenino y la ayuda social a través de su Fundación - como “los únicos privilegiados”.

Hay una interpelación al presente, como nunca hubo en textos escolares y cuentos para los más chicos, que tiene una correlación con los manuales posteriores y otras producciones de sentido del primer peronismo.

En ese marco: “Los niños juegan, estudian y leen. Estudiar y leer es el trabajo que los adultos (padres, abuelos, Perón y Evita) les demandan para ser co- partícipes de la construcción de un futuro colectivo. Están incluidos en esa construcción, se los interpela, se los necesita como “vanguardias políticas del futuro” en el discurso de Eva Perón. La lectura es uno de los vehículos privilegiados y condición imprescindible de tal modo de inclusión. Pero una lectura, un texto,

---

<sup>24</sup> Urich, Silvia (2010):*Op. Cit.*, p. 42.

<sup>25</sup> Ver Vázquez, Pablo (2009): *Juan Perón: Manual del Peronista*. 1ª edición, Buenos Aires, Fabro; y Vázquez, Pablo (2009): *Evita: su legado de puño y letra 1946 - 1952*. 1ª edición, Buenos Aires, Fabro.

<sup>26</sup> Ver Cipolla, Damian; Macek, Laura y Martinez, Romina (2008): *La embajadora de la paz. La gira internacional de Eva Perón*. 1ª edición, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

el del relato “peronizado” del pasado, el presente y el futuro nacional...”<sup>27</sup>

Es por eso que: “Un corpus de análisis privilegiado en relación con la preeminencia de la formación política en la doctrina peronista... es la colección Biblioteca Infantil “General Perón” con títulos como “Aventuras de dos niños peronistas”, “Una mujer argentina doña María Eva Duarte de Perón”, “Historia de las elecciones argentinas” y “Cuentos del 17 de Octubre”. Este último finaliza con una explícita interpelación a la infancia lectora para su constitución como futura generación peronista”.<sup>28</sup>

Yendo a los objetivos de esta colección: “La Biblioteca Infantil “General Perón”, una obra literaria destinada a las niñas y niños, y al tiempo libre, principalmente al hogar, fue pionera en la acción de distribuir los principios del peronismo a los más pequeños. Años más tarde, estos principios se brindarían desde la escuela mediante contenidos específicos del ideario peronista, transmitidos no sólo mediante el trabajo de los maestros en las aulas, sino y también a través de los libros de texto”.<sup>29</sup>

A su vez agregó Cruder que: “analizar hoy la obra literaria Biblioteca Infantil “General Perón” implica tener presente que ocupó un amplio espacio social dado que estuvo destinada al tiempo libre del público infantil... (y) que al igual que otra colección dedicada a las ciencias, estos libros tenían la particularidad de haber sido ideados especialmente para los niños habiendo conformado una iniciativa original y una contribución altamente significativa en el marco de la formación

---

<sup>27</sup> Artieda, Teresa Laura y Cañete, Hugo: *Escenas de lectura en los textos “peronistas”. 1946-1955*, Incluido en Spregelburd, Roberta Paula y Linares, María Cristina (Org.) (2009): *La lectura en los manuales escolares. Textos e imágenes*. 1ª edición, Luján, Universidad Nacional del Nordeste y Universidad Nacional de Luján, p. 164. En el sitio web: [http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web\\_relee/archivos/lec\\_man\\_esc.pdf](http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web_relee/archivos/lec_man_esc.pdf)

<sup>28</sup> Artieda, Teresa Laura y Cañete, Hugo: *Op. Cit.*, p. 164.

<sup>29</sup> Cruder, Gabriela (s/a): La Biblioteca Infantil “General Perón”: Una propuesta comunicacional para la formación ciudadana de los niños, p. 1, incluido en la página web Repositorio Institucional de la UNLP: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34478/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34478/Documento_completo.pdf?sequence=1)

infantil, reconociendo tempranamente a un sujeto-niño con características propias”.<sup>30</sup>

Y que dicha obra, con sus imágenes reconocibles de un pasado oscuro desde un presente luminoso, por la mano de Perón, explicita que: “Pasado y presente conviven en la fijación del sentido del discurso peronista: la educación hará de la masa un pueblo digno, el trabajo “redimirá” al descamisado, la rectitud moral, los valores y virtudes del pasado volverán a estar presentes en la Nueva Argentina, alcanzando la (verdadera) independencia con dignidad y justicia social. Parafraseando a Laclau y Mouffe (1987:109), recordamos que una estructura discursiva no es una entidad meramente “cognoscitiva” o “contemplativa”, sino que se trata de una práctica articuladora que constituye y organiza a las relaciones sociales.

Durante el primer peronismo, quizá como nunca y de manera tan explícita en la historia de los argentinos, se construyeron símbolos que asimilaban la identidad partidaria a lo nacional, a lo argentino. La Biblioteca Infantil “General Perón” ocupó un lugar, el lugar del placer y del tiempo libre, en el entramado discursivo de la “Nueva Argentina” donde los privilegiados eran los niños los niños peronistas, o lo que era lo mismo: los niños argentinos...”.<sup>31</sup>

### Los cuentos de la BIGP: entre la religiosidad popular y el cristianismo peronista

El primer título, *Cuentos de Hadas de la República Argentina*, se compone de siete cuentos cortos, integrados por: *El cóndor de San Martín*, sobre el viento y un cóndor, guiando éste último al Gran Capitán en su cruce por los Andes; *Tierra privilegiada*, donde Juan, un joven labrador español tuvo como sueño su viaje y afincamiento en la Argentina; *El clarín del cabo Benítez*, sobre la época de la conquista del desierto y el sonar de instrumento del citado militar desde el más allá, velando por el bienestar de sus camaradas ante el malón de

---

<sup>30</sup> Cruder, Gabriela (s/a): *Op. Cit*, p. 2.

<sup>31</sup> IBIDEM, pps. 11 y 12.

“infieles” al mando del cacique “Calvucurá” (sic); *El labriego y la langosta*, (casi una fábula), refiere a Juan, un labrador bonaerense, que dialoga con una langosta que amenaza con devorar con una “manga” sus cosechas, pero que fue repelida por gorriones amigos de Dorita, la hija del chacarero; *El santo salvador*, narra el sueño de Perico, un chico durante la invasión inglesa a Buenos Aires de 1806 que, tras una visión de San Jorge, guía a Santiago de Liniers a la victoria; *El casqui del general Belgrano*, relata sobre José Cuevas, un mensajero “mestizo” quien, ayudado por el talismán de una “india”, logra llevar el pedido de Belgrano de refuerzos; y, en último lugar, *Un sueño misterioso*, donde Ricardo y Manuela, un matrimonio de obreros, sufren la falta de recursos; allí su hijo Raulito “tuvo un extraño sueño...entre fantásticas nubes rosadas y de color azul y blanco, divisó a un hombre vestido de militar que se acerca a su lecho y lo acaricia amorosamente. Raulito quiso incorporarse pero algo le impedía mover sus piernitas. - No te alarme, hijo mío. - Le dijo la extraña aparición - Vengo sólo a comunicarte que muy pronto tus queridos padres serán felices; ¡tendrán muchas cosas que necesitan, y tu gozarás ante juguetes lindos y vistosos! Duerme y espera. - Y la sombra del sueño se desvaneció, dejando al pequeño asombrado y temeroso.”. Tras la jornada del 17 de octubre de 1945, “el obrero Ricardo había llevado a su hogar un gran retrato del Coronel Perón” y su hijo afirmó que: “¡Ése es!, ¡Ése es! ¡Ése es el que me apareció en los sueños hace poco! ¡Ése es el que me prometió la felicidad!”

El segundo volumen de la colección, *Cuentos Criollos*, se compone también de siete relatos: *Malacara*, sobre un caballo criollo y su amo, un soldado de San Martín, al que acompañó hasta su muerte; *Los milagros de la pampa*, sobre los infortunios económicos del joven Juan Antonio quien, siguiendo los consejos de Cándido, su maestro rural, empezó a sembrar y logró el bienestar familiar, pues “¡Había triunfado! Es que sólo conocen el triunfo los varones trabajadores y honrados que no desmayan hasta logra sus aspiraciones”, pues “la tierra argentina es una madre buena y noble. Sólo hay que ser muy buen hijo para ella y merecer su generosidad”; *El caballito criollo*, donde “un niño bueno pero travieso llamado Perico”, en la estancia de su familia martirizó a un caballo, ante lo cual fue reprendido por don Anastacio, quien dirigía la estancia, hablándole al chico sobre la

ayuda del caballo en las luchas independentistas y como fiel compañero del hombre de campo, ante lo cual “el niño, avergonzado y lloroso, abrazó al viejo gaucho y le juró que jamás haría daño alguno a los animales...”; *Los amigos del desierto*, refiere a Crispín, un extranjero supersticioso de las lechuzas, las cuales combatía, pero una de ellas salvó a su hijo al defenderlo de una víbora y, ante el consejo de un criollo, cambia de actitud ante “las inofensivas lechuzas”; *Cosas de Don Prudencio*, es sobre un “gaucho viejo”, el cual fue calumniado en el pueblo por su vida pobre y solitaria pero, al recibir a un padre con su hijo enfermo, les da cobijo y les relata la vida del hombre de campo, haciendo que ellos difundan otra visión; *Los milagros de la Virgen*, es sobre las apariciones de la Virgen de Luján y su historia de sanación con Pedro y Pablo, dos hermanos criollos gemelos, junto a su madre; y *El pobre peón*, donde el resero Jacinto de la estancia La Querencia, recibió la noticia de boca de su padre, junto a su familia y paisanos del lugar, que “se había firmado el *Estatuto del peón de campo*. Ello significaba que el campesino... iba a tener desde ese momento mejor vida.” Que eso se lo debían a “un hombre de buenos sentimientos y criollo de ley: Juan Perón”. Y el chico afirmó: “Papá... has dicho que ese hombre nos dará lo que necesitamos y que por él estarás más entre nosotros. Ha de ser como el *Ángel de la Guarda* de que nos habla mamita. Cómprame un retrato, papito; quiero colgarlo en la pared para agradecerle con una oración todo lo que hace por los argentinos...”

*Cuentos Heroicos Argentinos*, tercer publicación, repite el número de siete cuentos, a saber: *El chango del general Güemes*, en donde Carlos “Chango” Bermúdez, de Chicoana, provincia de Salta, en 1818 ayudó a Güemes en su lucha contra los realistas a costa de su vida; *Fortín San Carlos*, es sobre la “homérica lucha contra el indio del desierto” en el año 1870; *El salvador de un héroe*, es la historia del soldado que ofreció su vida para salvar a Belgrano, tras la derrota en Huaqui, de las balas españolas; *El abordaje*, detalla como el grumete “Mataco” Cárdenas, se ofrece de voluntario al almirante Brown y ofrendó su vida en Juncal, durante la guerra contra el Imperio del Brasil; *Dos sargentos de Chacabuco*, sobre los guerreros de San Martín que fueron decisivos para el triunfo en dicha batalla, donde tomaron una batería realista a costa de sus vidas, en “El Peñón de

los dos Sargentos”; *Un héroe anónimo*, refiere a Juan, ascensorista en un edificio porteño, en los primeros años del siglo XX, en Perú y Avenida de Mayo, quien se inmoló al rescatar a varias personas; y *Un obrero*, relatándose el valor de Bermúdez, un capataz “descamisado” de Avellaneda, que salvó a sus compañeros en una planta de fundición a costa de su existencia.

El cuarto texto, *El niño en la historia argentina*, consta de ocho cuentos: *Así murió un valiente*, donde un chico de 12 años muere torturado por los realistas al no delatar a unos soldados que él había escondido del ejército de Belgrano; *El tamborcito heroico*, sobre el niño soldado conocido como el “Tambor de Tacuarí” muerto en combate; *Juan el grumete*, relata sobre un chico de 13 años que participó del sitio a Montevideo a las órdenes de Brown; *El héroe de Cancha Rayada*, refiere a Esteban Lobos, a cargo del clarín en el ejército de San Martín, quien ofrenda su vida en dicha batalla; *¡Oid mortales el grito sagrado!*, es sobre un joven soldado que en Ituzaingó, entonó el himno patrio dándole valor a las tropas argentinas; *Un salvador prodigioso*, trata sobre Rodo, un chico de 11 años que condujo un bote, *Isabel*, por el Riachuelo, y que rescató a dos hermanitas del agua; *Un niño ejemplar*, retrató a Pancho, que de lustrabotas llegó a recibirse de doctor en la Facultad de Medicina; y *Carlos el chacarero*, sobre la lección de vida que le dio Carlos, de 11 años, al hijo del estanciero.

*Aventura de dos niños peronistas* fue la quinta publicación, y expone la miseria vivida por dos familias obreras de Barracas, desde la visión de los niños de ambos hogares, María y Héctor. María, frente al sufrimiento silencioso de su madre, a la noche: “quedó sola, pensativa, con los grandes ojos muy abiertos fijó su mirada en la figura de Cristo que se dibujaba sobre la pared”.

Ambos chicos dialogan sobre lo que pasa en sus hogares:

– Dime, Mariquita: ¿tu mamá llora a veces como la mía?

– ¿Por qué me lo preguntas? Algunas veces la he visto muy triste, pero no sé la causa.

– ¡Yo sí la sé! –replicó el niño con suficiencia-, ¡Tu mamá y la mía lloran porque no les alcanza la plata que ganan nuestros padres!”.

Luego señalan la Revolución del 4 de junio de 1943, donde “varios vehículos incendiados por el populacho ardían sobre el pavimento”.



to de la Avenida y de la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen. Tropas del ejército cruzaban al trote hacia el paseo Alem, y racimos humanos convergían hacia la Plaza de Mayo al grito de: ¡Abajo la oligarquía!” Y que dicha acción armada dio paso a la figura y obra de Perón:

“- Papá (señaló Héctor a su madre) lo debe querer mucho... Ha colgado el retrato al lado de su abuelita...

-El coronel es el protector de los obreros, de los descamisados, de la clase trabajadora; merece estar ahí!”

Luego fue la chica quien preguntó en su hogar: “-¿Un hombre? - Inquirió la niña con timidez-. ¿Dices que ha aparecido un hombre? ¿No será el mismo de quien me hablaste hace un tiempo, papito?

-Si, hija mía -respondió el obrero-. Es el mismo. (...) Al día siguiente, de regreso de la escuela, María contó todo esto a su compañero.

-¡Pero si eso yo lo sé también! - Replicó el niño con el airecillo protector que adoptaba siempre que hablaba con su amiguita-. ¡Mi padre hace mucho que habla de ese señor! ¡Cómo se conoce que eres chica y que en tu casa no te consultan para nada! ¡Yo, hasta sé cómo se llama!

- ¿Cómo?

- Juan Perón. Es militar... me parece que coronel”;

Mención especial a la cuestión de género y el rol de la mujer de la época:

“- ¿Y qué es ser coronel, Héctor?

- Y... es ser más que sargento... Es el que manda a todos menos al general. Lleva un uniforme muy lindo, con galones dorados y una gorra blanca y azul.

- Entonces, cuando sea grande voy a ser coronel - exclamó la niña con entusiasmo.

*¡Bah! ¡No digas tonterías! Eso es cosa de hombres, nada más. Las mujeres solamente pueden ser enfermeras y, alguna que otra vez, puedes llevar el uniforme de la Cruz Roja...*

-¡Qué lástima! - Dijo la niña con un suspiro-. ¡Qué bien me hubiera quedado esa gorra azul y blanca...!”.

El 17 de octubre los encuentra a ambos niños y sus familias conmocionados:

“- Han detenido a Perón, y el pueblo ha salido con la gente a Plaza de Mayo.

-¡Yo también quiero ir! - Gritó el pequeño, lleno de fuego-. ¡Yo también soy peronista!

-Todavía eres muy chico -respondió el abuelo-. Eso es cosa de hombres, de hombres que piden justicia...”.

Tras la liberación de Perón y el inicio de su gobierno, el padre de Héctor, ante la escucha atenta de su hijo y su amiga, afirmó:

“Hoy, sus padres ríen, cantan y van a la tarea diaria con una escarapela al pecho. Ahora tienen más dinero. Ya no son los miserables obreros (...) Perón cumple, y ya vemos los resultados: ferrocarriles nuestros; teléfonos nuestros, empresas extranjeras nuestras; casas baratas; mejores jornales; libertad, igualdad y fraternidad entre los argentinos.

- ¿Y el Plan Quinquenal? - pregunta don Nicolás.

- Otra obra maravillosa, abuelo -responde el obrero-. Gracias a dicho plan, tendremos miles de kilómetros de caminos; miles de escuelas; cientos de diques; millones de hectáreas... Tendremos muchos hospitales, colegios de enseñanza industrial y mecánica, comisiones de cultura en todos los órdenes, universidades que abran sus puertas sin distinción de clases, fabricas inmensas, y trabajo en una palabra, para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.

- ¡Esa es la obra de un criollo de ley, al que sigue su pueblo agradecido!”

La sexta publicación se tituló *La Segunda Independencia*, y versó sobre la obra de Perón que llevó a la declaración de la segunda independencia, “de boca de un padre que habla a su hijo en la penumbra de una mezquina habitación de obrero”. Dicho padre relató a su hijo Ignacio los sucesos del 17, donde: “Hombres, mujeres niños, ancianos, unidos en un solo anhelo: el noble propósito de no ver marchitarse sus esperanzas nacidas al calor de un nombre, de un guía, de un líder”. Finalmente refirió el obrero a Ignacio: “El 9 de julio de 1947, el presidente Perón... desde la histórica Casa de Tucumán... proclamó a la faz de la tierra que desde ese instante la Nación Argentina se declaraba libre, no solamente porque no reconocía más gobierno que el propio, sino por su independencia económica...”

*Cuentos del 17 de octubre*, el séptimo trabajo, se centró en los sucesos de 1945 a través de 7 relatos, como en las primeras publicaciones. Se incluyó una introducción del autor sobre la obra de Perón y como se gestó el 17, con dos textos ilustrativos y poemas sobre el Riachuelo y la Plaza de Mayo. Así *La noticia triste*, detalló cuando se enteran en una fábrica de la detención de Perón; *El paso del Riachuelo*, narró el avance de las columnas de obreros del conurbano sur a la capital; *Una guía de la libertad*, relata como Carlos, obrero de Avellaneda, descreído de la “vieja política” y un político tradicional, se esperan cuando “surgió Perón como un meteoro, y los pobres vieron en él al esperado”; *Una mujer del pueblo*, sobre el rol de la mujer en dicha gesta, donde se consignó: “En el curso de aquella jornada imposible de olvidar del 17 de octubre, la mujer esclavizada en la fábrica o en el taller sórdido y antihigiénico fue, sin asomo de duda, uno de los puntales más firmes de la marcha de la lealtad”; *La Plaza Histórica*, donde enhebró la historia de dicha Plaza con los sucesos del 17; *Palabras de padre*, es sobre la adhesión a la marcha que un porteño muestra a su hijo; *Un anciano argentino*, señaló a un “guerrero de la campaña del Paraguay” que condecora con sus medallas a un obrero; y *Horas Inolvidables*, sobre la trascendencia del 17 en la vida de un argentino, parangonado con el inicio de su actividad escolar o su primera comunión.

La octava entrega se titula *Historia de los gobiernos argentinos*, dando inicio con la Junta de Mayo, pasando por la *Presidencia de Rivadavia*; los *Gobiernos de Dorrego y Rosas*, destacándose el fusilamiento del gobernador bonaerense y la defensa de la soberanía nacional en manos del Restaurador; la *Presidencia del General Justo José de Urquiza 1854 - 1860*; los *Presidentes argentinos que se sucedieron entre 1860 y 1930*, destacando a Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, junto a Juárez Celman, Pellegrini, Sáenz Peña, y demás nombres del patriciado hasta llegar a Hipólito Yrigoyen; los *Presidentes argentinos que se han sucedido entre 1930 y 1946*, incluyéndose al dictador Uriburu, Justo, Ortiz y Castillo, y los presidentes de facto de la Revolución del '43, con Ramírez y Farrell, omitiendo a Rawson. Cierra la *Presidencia de Perón*, donde “el pueblo ha visto en él al campeón de los dolientes que, por fin, se acuerda de sus reivindicaciones y lleva un poco de ventura a sus hogares míseros.... Quiera

Dios que el ejemplo de Perón sea tenido en cuenta por los gobernantes que vendrán”.

*El ejército del pueblo* es la novena publicación, con *El soldado argentino*, detallando su accionar en la defensa de Buenos Aires y en las luchas independentistas, intercalando poemas titulados *El soldado*, *A mi patria*, *A mi bandera*, *El nido de cóndores*, *A San Martín*, y *La madre del patriota*. Finalmente destaca a “un mandatario justo, soldado también, comprensivo y patriota... Ese hombre, a cuyo paso presenta armas el soldado argentino, orgulloso de tenerlo como conductor, no es otro, cordiales amiguitos míos, que el general Juan Domingo Perón”.

La décima entrega se titula *Una mujer argentina “Doña María Eva Duarte de Perón”*. Es la historia de una familia obrera, donde Beatriz, la hija de Felipe, con su mamá y abuela, reciben a su maestra, y dialogan sobre los logros de Perón y Evita, teniendo como hilo conductor a las mujeres de la emancipación nacional, como las damas mendocinas y Macacha Güemes.

Destacó la maestra de Evita que “su obra... no es el rayo de sol que se promete y nunca llega, sino la luz que penetra en las habitaciones de los pobres para iluminar sus almas”. Y reafirmó: “¿Quién podía reunir cualidades de compasión, generosidad, dedicación, infatigable amor por el desvalido y serenidad espiritual para llenar este claro?”

Acompañando a Perón, siendo que “*fue él la estrella de los pastores para los descamisados*”. Donde Eva, “en cada una de las reuniones a que asistió para bien de los pobres, ha estado en sus labios el nombre del esposo, tratando de que él sólo sea el venerado, pero el pueblo, que es justo, divide su cariño y admiración entre ambos”, “Y por ello el pueblo la venera y la sigue ciegamente”.

En el diálogo entre alumna y maestra, se detalla la importancia de su visita a España, Italia, y El Vaticano, obviando a Francia, Portugal y Suiza.

Finalmente se acentúa la labor social de la Fundación, la asistencia al interior del país, especialmente destacan el trabajo en Santiago del Estero, la ayuda enviada al exterior, “por el cual “el nombre de María Eva Duarte de Perón es muy bendecido por millones de labios en diversos idiomas”; la provisión de penicilina y otras medicinas

nas, y la apertura de los Hogares de Tránsito, citado un discurso de ella que destaca la presencia del cardenal Copello. Donde “su mano se alargó hacia el menesteroso, puso esperanzas en las almas derrotadas, alentó al vencido, levantó al caído, aconsejó a los indecisos, indicó el camino a seguir a los desorientados y derrochó generosidad sin ver a quien iba dirigida su dádiva, siguiendo las palabras divinas del humilde *Rabí* de Galilea”.

El decimoprimer fue *Historia de las elecciones argentinas*, detallando las épocas de fraude y alzamientos armados, la ley Sáenz Peña, el triunfo de Yrigoyen, el golpe de Uriburu – “guiado por nobles propósitos” –, los “hijos de regímenes caducos”, la revolución del 4 de junio de 1943 y la elección del 24 de febrero de 1946, triunfando “un ciudadano del pueblo, un militar honesto que siempre había repudiado a los injustos y que anhelaba para la patria tres cosas: justicia social, soberanía cierta e independencia económica. Juan Domingo Perón era el hombre”.

Finalmente, *La Argentina milagrosa* completa la colección como el ejemplar decimosegundo, con siete cuentos: *El inmigrante*, es la historia de don José o Don Giuseppe, que cuenta a su nieto el viaje de Italia a la Argentina de Alejo - que es él mismo - y como con su trabajo logra prosperidad; *Don Jorge, el botero*, sobre un inmigrante polaco que avanza en el trabajo hasta hacerse empresario naviero; *El lejano sur*, refiera a la riqueza de la Patagonia y de cómo un criador de ovejas se convierte en “potentado”; *El gaucha*, donde Don Atanacio alecciona a un “mozo nuevo del pago, quien ponderaba los modernos métodos en los trabajos rurales y ridiculizaba a los gauchos de antaño”, sobre el valor de los criollos en la historia nacional; *El solitario de la pampa*, es sobre Don Pedro Diana, que de humilde quintero pasa a poderoso estanciero; *El hombre de la selva*, refiere a Estrada, colono de Formosa, que se transforma en empresario maderero; y, por último, *El Plan Quinquenal y La Nueva Argentina*, detalla los logros del justicialismo, donde: “la República toma otra senda, una senda de prosperidad y de luz, un camino seguro para llegar al elevado sitio que corresponde a un país generoso, dilatado y magnífico. Camino al sol, digno de los próceres que la convirtieron, hace más de un siglo, en una Nación libre ante los maravillosos ojos del mundo. Esto hace el gobierno del general Perón”.

## A modo de epílogo

Sin especificar la procedencia ideológica de Diéz Gómez, lo seguro es que cohabita en su formación el espíritu social de época con los imaginarios de procedencia religiosa, entre lo sincrético y el culto católico oficial.

En las páginas de los cuentos citados es obvia la intención de interpelar al lector desde una motivación con el ejemplo “heroico” desde el pasado, pero que sirve como conector con el presente “épico” en el marco del naciente peronismo. Si hay continuidad en expresiones “militaristas”, herederas de la visión histórica del momento, que tienen su correlato con la revolución juniana, y de allí se acoplaría al movimiento peronista.

Pero también se pueden descubrir otras cuestiones, como incluir en cuentos infantiles hechos de la realidad cotidiana y de los sucesos políticos del momento, algo que luego se volcará en los manuales escolares. Infrecuentes esas acciones en el mundo infantil, en particular en el ámbito escolar, donde siempre se mantuvo distancia de los hechos del presente. De allí los cambios en los contenidos curriculares en el primer peronismo.<sup>32</sup>

Si toda lectura es liberadora y disciplinadora a la vez, ésta los sumergía a un mundo donde realidad y ficción se mezclaban. Los sucesos de los diarios e informativos radiales se mezclaban con los diálogos de sus mayores sobre las obras justicialistas y los sucesos del momento. Con el bagaje cultural que traían de sus tradiciones familiares, usos, costumbres y creencias de época los acompañó en su descubrirse como ciudadanos y peronistas. Los chicos, padres y abuelos, en la cocina alrededor del mate o la leche de la tarde, escuchando la radio y haciendo la tarea. Y dicha lectura reafirmándolos como sujetos de derechos, mientras se entretenían junto a sus juegos.

Estos cuentos operaron, queriendo o no, como nuevos textos bíblicos, donde Perón se reveló - y se rebeló- al igual que Cristo ante

---

<sup>32</sup> Ver Gvartz, Silvia (1991): *Nuevas y viejas tendencias en la docencia (1945 – 1955)*. Colección Biblioteca Política argentina n° 322. 1° edición, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

un mundo de lobrete y iniquidades. Y como remedos del *Evangelio según San Marcos*, fueron breves, concisos y aleccionadores. Todo es una vorágine entre la injusticia pasada - la de la historia de la independencia y la de la *Década Infame* - donde aparece la Revolución del 4 de Junio como imitación de *Juan el Bautista* y el otro Juan, el joven coronel, como un Mesías uniformado con su lucha a favor del trabajador. Alimentando la posterior liturgia peronista, se dota de sacralidad el mito fundante del 17 de octubre, a la vez de acontecimiento de divisoria de aguas de nuestra comunidad, junto a la veneración de las figuras de Juan e insipientemente de Evita.

Si bien la intención explícita del autor es la comparación del mundo rural, donde el pasado "criollo" contiene la esencia de la "argentinidad" con su orgullo y dignidad manifiesta, siguiendo el espíritu de *Don Segundo Sombra*, la obra de Ricardo Güiraldes, con su evocación desde la visión de un estanciero que se refiere a un subalterno, aunque rescatando los valores autóctonos superiores al hombre moderno.

Esto no inhibe ver elementos religiosos, sin cuestiones sincréticas salvo la "superstición" del extranjero por las lechuzas, sea en la historia de la Virgen de Luján, las invocaciones a Dios padre y Cristo, o en el rezo al Ángel de la Guarda.

Los malos en la historia - los realistas, los indios del malón, los políticos fraudulentos y los patrones abusivos - son enfrentados por Belgrano, San Martín, Roca, los gauchos nobles, los trabajadores y Perón. Remedos aquellos de los mercaderes del templo que son expulsados por el accionar del gobierno justicialista, continuador de los "buenos".

Historia que se aparece contradictoria: siguen el procerato liberal pero asoma Rosas y su defensa de la soberanía; se reivindica a Yrigoyen, pero se disculpa al golpista Uriburu en sus "buenas intenciones"; se alaba a la Revolución del 4 de Junio, pero se condena la detención de Perón en manos de esa misma gente.

Y en todos los relatos están los chicos. Casi siempre hay un niño que es el protagonista, aleccionado por sus padres, abuelos, algún buen "criollo" o el propio Perón. A veces periciendo en beneficio de una causa superior: sea la independencia o el bienestar de una familia obrera. Ellos son sus discípulos, junto a sus familias, los que lo libe-

ran el 17 y lo reciben, como Cristo en Domingo de Ramos, victorioso en Buenos Aires como nueva Jerusalén.

Los chicos aprenden – y aprehenden – a ser buenos ciudadanos, que es ser buenos cristianos y buenos peronistas. Respeto a sus mayores (padres, abuelos y maestros), reverencia a la Virgen, veneración al “criollo”, atención a las buenas costumbres, y evitar los vicios del alcohol y cigarro. Serán guiados por su Conductor y Mesías, sea en los balcones de la Casa de gobierno, apareciéndose en los sueños de un chico indicando que los sufrimientos de su familia cesarían, o en la devoción de un niño de campo, el que le rezará como al “*Ángel de la Guarda*”, por la ayuda dada con el estatuto del peón.

Las referencias a Eva Perón, no por menores son menos poderosas: “*la luz que penetra en las habitaciones de los pobres para iluminar sus almas*”; acompañando a Perón, “*la estrella de los pastores para los descamisados*”; llevando “en sus labios el nombre del esposo, tratando de que él sólo sea el venerado, pero el pueblo, que es justo, divide su cariño y admiración entre ambos” y “Y por ello el pueblo la venera y la sigue ciegamente”, ya que sigue “las palabras divinas del humilde *Rabí* de Galilea”.

La impronta de estos doce libros se encausará no sólo en los textos escolares del peronismo sino que dialogará con las producciones de sentido en la propaganda justicialista de la época. Su difusión fue para – escolar, es decir, fuera del ámbito oficial educativo a partir de la difusión dada por la Fundación Eva Perón a sindicatos, unidades básicas y destinatarios de ayuda social directa.

Libros de entretenimiento para un rato de distensión, donde el ocio se unió a la construcción de ciudadanía y al compromiso militante de una joven generación que a los años demostraron que de ser “privilegiados” pasaron a ser protagonistas – cual *Hechos de los Apóstoles* – en las luchas contra las dictaduras y posibilitar el retorno de aquel personaje de esos libros de cuentos en su segunda venida para redimirnos.